

SECRETO DE LA BOTELLA

(El secreto compartido)

Todo sucedió en un lugar muy apartado, allá por tierras lejanas y en un pequeño pueblo de paredes encaladas y tejados rojos, situado junto a un gran río de aguas turbulentas, frías y caudalosas. Allí vivía una niña de cabellos de oro, de apenas recién cumplidos los 9 años, llamada Elisa. Su casa era unifamiliar. Estaba situada en el corazón del bosque en una gran planicie. Había un jardín lleno de plantas y flores, perfectamente cuidado que era la envidia del sol, la luna y las estrellas. Los padres eran campesinos. Cultivaban unas tierras heredadas de su abuela, ricas en árboles frutales, cereales y legumbres.

Como la casa estaba muy lejos del pueblo, Elisa tenía que ir cada día al colegio a pie o en bici, ya que sus padres rara vez la podían acompañar.

- ¡Cuidado no te distraigas por el camino! - le decía a diario su madre.

Ella estaba cansada de que su madre le repitiera cada día la misma cantinela: "No....."i

En la escuela sólo había diez niños. Un día, de vuelta a casa, se distrajo en una cabaña abandonada que había al otro lado de las tierras cultivadas de sus padres. Sentía una gran curiosidad por saber qué podía haber dentro. No se pudo resistir y entró. El chirriar de la puerta al entrar daba a entender la cantidad de años que llevaba cerrada.

Entró y después de mirar a un lado y a otro estupefacta se peató de la cantidad de suciedad, polvo, telarañas y bichos que la habitaban. Caminó de puntillas, teniendo que apartar las grandes cortinas de telarañas que invadían la sala. Allá, en un rincón, dormía envuelto en polvo y medio estartalado, un arcón antiguo de color marrón. Lo sujetaba una argolla de metal oxidado y medio carcomido.

Le llamó la atención que no estaba cerrado. Tenía la sensación que lo había puesto alguien para que ella lo encontrara. Lo abrió sin dificultad esperando ansiosa encontrarse algunas monedas antiguas

de oro, joyas ... Pero, cuál no fue su sorpresa que sólo había un pergamino descolorido y arrugado.

Lo desplegó y lo leyó: "El secreto de la abuela."

Sintió como el corazón se le aceleraba haciendo caer el papel a tierra. Lo volvió a coger y siguió leyendo:

"No hay mayor tesoro que la Paz, la Amistad, la Solidaridad y el Amor entre los hombres.

Quien tiene un amigo, que lo conserve, porque es el mayor tesoro."

Salió de allí corriendo. Desde ese día no pudo dormir. No sabía qué hacer. Intentó contárselo a los compañeros de clase pero ninguno le tomaba en serio.

Una mañana habló con su mejor amiga, Lourdes, pero ella le contestó:

- No me vengas con bobadas. No estoy para secretos.

Se quedó sin aliento. Nunca pensó que le daría la espalda su mejor amiga. No obstante, se dirigió al sabio de la clase, Joan, pensando que le escucharía.

Mira, Joan, te quiero contar un secreto - le dijo.

- Ahora no puedo escucharte, tengo otras cosas más importantes que hacer - le contestó él.

¡Qué desilusión! Cabizbaja y meditabunda ante los desaires recibidos y sin saber a quién le podía transmitir el secreto con aquellas palabras tan mágicas y a las que prácticamente nadie daba importancia. Pensó en su antigua amiga Leticia, que vivía en Francia por el trabajo de sus padres. Le escribió una carta contándole lo del secreto, Leticia le respondió diciéndole que ahora tenía otros amigos a los que escuchar y ayudar. Con respecto a lo del secreto le aconsejó: " Ponlo dentro de una botella y lánzalo al mar, como en las películas de los naufragos. Así si alguien la encuentra...

- ¡No es mala idea! - se dijo.

Cogió el pergamino, lo envolvió cuidadosamente en una bolsa de plástico para que el agua no lo estropeará y lo introdujo en una botella. Un amanecer, que a ella le pareció más bello que ninguno, se dirigió al puerto, cogió la barquichuela familiar y se fue mar adentro. Se puso de pie y lanzó con todas sus fuerzas la botella, tan lejos como pudo.

Camino de casa se sentía feliz, con ganas de cantar, bailar y pensando que el mensaje sería recibido por otros y por otros...

Dicen que desde entonces la gente sonríe más, es más solidaria y menos ambiciosa y que son muchas las personas que piensan en el secreto compartido de la abuela.

Tal vez un día, mientras disfrutas de las tibias y azules aguas marinas te la encuentres. Entonces vuélvela a lanzar y compártela.

MARTA COLL CERDÁ
10 años.Pollensa, Mallorca
(Balears)